

Los empresarios cafetaleros de Soconusco ante la crisis

Daniel Villafuerte Solís

María del Carmen García Aguilar¹

Introducción

El propósito fundamental de este artículo es aportar elementos para la reflexión en torno al problema del café en la región Soconusco. Hasta ahora se ha venido hablando en términos generales sobre la crisis de la cafeticultura y de manera particular de sus impactos en el llamado sector social. Sin embargo, poco o casi nada se ha comentado sobre los empresarios por lo que ahora nos ocuparemos de este sector.

En este trabajo partimos de la hipótesis de que el sector empresarial, protagonista central en el desarrollo del cultivo del café en la región, ha sido fuertemente afectado por la crisis de los precios internacionales del aromático. Este impacto ha sido de tal magnitud que ha generado preocupación en torno al futuro de la actividad cafetalera.

Como se sabe, Soconusco representa uno de los soportes básicos de la cafeticultura nacional y constituye una rica síntesis de la compleja problemática que encierra la producción y comercialización de este grano. En esta perspectiva, el análisis de la situación actual de esta región y sus sectores protagónicos, en este caso los empresarios, nos lleva a preguntarnos sobre las bases constitutivas de la nueva estrategia cafetalera ante la persistencia de los bajos precios, la desregulación del mercado internacional, la sobreoferta mundial y el nuevo contexto de economía abierta que caracteriza a México.

I. Un poco de historia

Todo parece indicar que la primera gran expansión del cultivo del café en la región Soconusco ocurrió durante los años que van de 1880 a 1898, periodo en el cual se observa un proceso de consolidación de la agricultura capitalista en Chiapas. Entre los factores más importantes que posibilitaron esta expansión se encuentran: la oleada de inmigrantes norteamericanos, alemanes, españoles, franceses y mexicanos provenientes del norte y centro de la república; la firma de los acuerdos fronterizos entre Guatemala y México en 1882; así como los precios favorables del café en el mercado internacional.

Los dieciocho años que comprende la primera gran expansión del café en Soconusco ocurre en distintos tiempos y espacios. Así, la primera zona cultivada de café en Soconusco fue la que se encuentra en el río Coatán, que abarca los municipios de Tuxtla Chico, Cacahoatán, Unión Juárez, Metapa y parte de Tapachula; la segunda zona abierta al cultivo de 1880 a 1890, está comprendida entre los ríos Coatán y Huehuetán; la tercera zona se abrió de 1891 a 1898, limitada por los ríos Huehuetán y Tepuzapa. Ahí se encuentra la finca Las Maravillas, a 660 metros de altura, la más grande y famosa de Chiapas; la cuarta zona que se extiende entre los ríos Tepuzapa

¹ Investigadores del Instituto Chiapaneco de Cultura

y Huixtla fue abierta al cultivo en 1898 con fincas que son las más bajas (200 metros sobre el nivel del mar) (Borrás, 1978: 66).

Luego de varios años de estancamiento en los cultivos de la región, durante los primeros años del presente siglo se observa la segunda expansión del capital extranjero en Chiapas, sobre todo en los departamentos de Soconusco y Palenque para el cultivo del café y caucho, respectivamente. Así, en el primero, hacia 1908, al ponerse en funcionamiento el ferrocarril, se abrió la quinta zona cafetalera entre los ríos Huixtla y Vado Ancho. Finalmente, como extensión de esta quinta zona, se formó la sexta zona con plantaciones en los municipios de Pueblo Nuevo y Escuintla (Borrás, 1978; Benjamin, 1990).

Antes de la primera gran expansión del cultivo hacia 1880, el café ya tenía carta de naturalización en la región. A este respecto se dice que "las plantaciones de café que existen en Soconusco deben su origen a los esfuerzos del laborioso italiano Gerónimo Manchinelly, quien sembró por primera vez 1,500 arbustos en el terreno nombrado La Chácara, a inmediaciones de Tuxtla Chico. Los pies de café fueron traídos del pueblo de San Pablo de la República de Guatemala, el año de 1846². La pequeña finca nombrada San Carlos perteneciente a Manchinelly contiene en la actualidad más de setenta mil arbustos" (Secretaría de Economía Nacional, 1933: 13).

"Los actuales plantíos (...) se fueron desarrollando muy lentamente. En 1875 no había todavía ninguna planta de beneficio, que en Guatemala ya existían, y apenas una finca, "El Malacate", tenía despulpadora de fierro. El café se despulpaba en metates y se majaba en morteros de madera" (Secretaría de Economía Nacional, 1933: 15).

Hacia fines de siglo, el Soconusco se convertía rápidamente en uno de los ejes más dinámicos del desarrollo capitalista en Chiapas. "El café, la ganadería, la caña, algo de cacao y el hule en gran escala, se desarrollaban en forma rápida; por ende, se formaron las fincas cafetaleras, Las Chicharras y Guanajuato, de don Rafael Ortega, quien llegó a Tapachula, procedente de Guanajuato, siendo originario del Valle de Santiago, Gto., llegando más o menos por el año de 1873, conduciendo mercancía procedente de la ciudad de México y Oaxaca ..." (Rébora, 1982: 26).

"Era la década de los años ochenta en que, varias familias americanas emigraron a Tapachula, la mayoría de California, por haber comunicación directa de San Francisco, California, a Tapachula, por el puerto de San Benito; de Guatemala también llegaron otras personas, como los Mourdaunt, de origen francés, fundadores de la finca Eureka y don Bernardo Parlange, quien poseía fincas de café en Guatemala, y que también se estableció en Tapachula, dedicado a negocios bancarios; procedente de Guatemala llegó don Adolfo Giesemann y el Sr. John McGee, inglés, y el Sr. Jerónimo Manchinelly" (Rébora, 1982: 26).

Hacia 1890 un buen número de extranjeros cultivadores de café llega a la región Soconusco. "El Sr. Juan McGee, apoderado de la Casa Phenton, de Inglaterra, llegó a Tapachula por el año de 1890. Al conocer la óptima calidad de tierras y la facilidad para adquirirlas a bajo costo, compró en la zona de Chicharras una fracción de 20 caballerías (ochocientas cuarenta hectáreas) en la que fundó la finca San Juan, nombrándola así en atención del nombre del señor McGee, misma que se formó con

2 Sin negar los esfuerzos del italiano Manchinelly por la difusión del cultivo del café en Soconusco, según fuentes del archivo de Guatemala el origen del cultivo en esta región data de 1820 (26 años antes que Manchinelly estableciera la primera plantación en la zona de Tuxtla Chico), véase Leopoldo Borrás, 1978. "El Soconusco", en: *El café en México*, Artes de México, No. 192, año XXII, México.

una rapidez inusitada debido a que contaban con todo el dinero necesario" (Rébora, 1982:30). El señor Roberto Stevenson, primer administrador de San Juan, compró poco después un terreno en el que formó la finca la Patria y además compró en sociedad la finca Guatimoc.

Sin embargo no todos los inmigrantes extranjeros pudieron arraigarse, de hecho "muchos de los americanos que vinieron a colonizar, se regresaron debido a que no pudieron legalizar sus propiedades y se desesperaron, entre éstos se encontraban los Harlow, los Smith, los Cornwell, los Catlin, los Brazer y los Powell, estos últimos vinieron de Texas, y poco tiempo estuvieron en Tapachula, ya que continuaron rumbo a Perú; estos colonos, al ver que no podían conseguir sus títulos, regresaron a su país de origen abandonando sus tierras" (Rébora, 1982: 30-31).

Como hemos señalado anteriormente, la seguridad en la propiedad de la tierra fue un elemento muy importante que coadyuvó al desarrollo de la actividad cafetalera en la región. En este sentido, la política porfirista orientó sus esfuerzos hacia la definición y legalización de la propiedad agraria. Así, en 1883 se promulgó la ley sobre las compañías deslindadoras y un año más tarde se firmó un convenio con la "Compañía Mexicana de Colonización de San Francisco". El fracaso de esta compañía para deslindar y vender tierras en Chiapas llevó al gobierno de Díaz a conceder a la "Chiapas Land and Colonization" el deslinde de tierras en el estado (Spencer, 1988: 67).

Esta compañía de origen inglés ejercía el mayor control sobre la compra y venta de tierras en Soconusco. La soberanía de esta compañía era tal que su director, el inglés Oliver Harrison, llegó a ser dueño de cerca de 7,700 hectáreas en la zona baja de Soconusco (Spencer, 1988). Pero no sólo eso, el señor Harrison compró varias fincas entre ellas las de San Juan, Perú, Guanajuato, Hidalgo y La Esmeralda, con la que organizó la Hidalgo Coffe Plantation Co.

Como resultado de la política de colonización porfirista la mayor parte de las tierras para el cultivo del café fueron adquiridas a precios de centavos por hectárea a las compañías deslindadoras y de colonización (...) En efecto, "las tierras cafetaleras fértiles que se vendieron a fines de los ochenta por sesenta o setenta centavos por hectárea, subieron de valor hasta cincuenta y cien pesos para mediados de los noventa y para 1910 ya estaba por encima de los trescientos pesos" (Benjamín, 1988: 56).

El espíritu pionero de algunas familias norteamericanas llevó a una rápida colonización de amplios espacios selváticos. Así, por ejemplo, "la zona de Nexapa, nombre que se le dio por el río Nexapa, comenzó a poblarse; los primeros pobladores fueron los Humphreys, que llegaron procedentes de California por el año de 1888; era una familia formada por el Sr. Mateo Humphreys, su esposa Harriet (Juana) y cinco hijos quienes llegaron a Tapachula sin conocer a nadie, con poco dinero y sin hablar el idioma, para ir a fincar una parte selvática como era la zona de Nexapa y con esfuerzos y mucho trabajo lograron hacer la finca San Antonio con una buena producción de café"³ (Rébora, 1988: 34).

Junto con la política de colonización impulsada por el gobierno porfirista, el capital comercial jugó un papel de primer orden en el proceso de expansión de la cafecultura empresarial. Las fuentes de financiamiento para la compra de tierras, la

3 Las peripecias de esta familia por la conquista de la selva soconusquense pueden consultarse en Helen H. Seargeant, 1980. *San Antonio Nexapa*, Fonapas, Chiapas, Colección Ceiba, Chiapas, México.

producción y comercialización del café provenía "de las casas comerciales en Hamburgo, Bremen o Lübeck o por medio de representantes en Guatemala y México. En menor medida, financieros españoles, ingleses y norteamericanos tenían capitales invertidos en la producción y exportación de café soconuscoense (...) Los capitales asequibles directamente de las casas comerciales eran los más cuantiosos y baratos. Los empresarios que tenían acceso a esta fuente de financiamiento fueron los que avanzaron más rápido en la expansión de sus negocios(...)" (Spencer, 1988: 74).

Los tratados fronterizos con Guatemala, la política favorable de colonización y la abundancia de fuentes de financiamiento para la producción de café permitieron la expansión acelerada del cultivo. Por ejemplo, Benjamin (1988) indica que en 1892 había veintiséis grandes plantaciones de café en Soconusco. Por su parte, Weibel (1946) señala que en 1927 había en Soconusco 32 fincas alemanas, de un total de 94; la nacionalidad de los propietarios es como sigue: 34 por ciento alemanes quienes producían un 53 por ciento de la producción total; 27 por ciento mexicanos, produciendo 21 por ciento; 14 por ciento españoles, produciendo 7 por ciento; 8 por ciento franceses, produciendo 4 por ciento; 4 por ciento ingleses, produciendo 7 por ciento; y 2 por ciento suizos, produciendo 2 por ciento.

El floreciente desarrollo capitalista en la región trajo consigo profundos cambios en la dinámica poblacional. Así, en los últimos años del siglo pasado, la región experimentó una verdadera explosión demográfica. Por ejemplo, en los doce años que comprende el periodo 1883-1895 la tasa de crecimiento promedio anual de la población fue de 7.9 por ciento. En efecto, "Soconusco empezó a cambiar tanto física como estructuralmente. La población aumentó de 11,218 habitantes en 1883, cuando la economía regional languidecía, a 28,907 habitantes en 1895, y 36,000 a principios de siglo. Las faldas de la Sierra Madre del Pacífico, despobladas hasta entonces, había ido cambiando de cara: de una selva semitropical, se convertían en terrazas y en hileras de cafetales, jardines que rodeaban los chalet tipo californiano, construcciones que protegían de la intemperie la maquinaria para el beneficio de café, almacenes, caballerizas, y lejos de la vista del visitante europeo capitalino, perdidas entre las milpas, las chozas de los peones" (Spencer, 1988:77)

2.1 Las crisis de la cafecultura

Como señalamos en la introducción, uno de los factores que contribuyó a la fuerte expansión de la frontera cafetalera en los últimos años del siglo pasado fue la bonanza de precios. En efecto, "para 1892 se estimaba que el café producido por siete centavos la libra se llegaba a vender a más de veinte centavos. Plantaciones de sólo 250 hectáreas podían reeditar entre 75 mil y 100 mil dólares al año" (Benjamin, 1990: 56).

Después de la gran expansión de la cafecultura, que inicia alrededor de 1880, ocurre la primera crisis de precios. El auge duró hasta 1896, registrándose los mayores precios entre 1891 y 1896, luego cayeron en casi dos terceras partes (de 100 a 36 marcos), de tal forma que para 1910 aún no se había recuperado (Bumann, 1983: 27).

Frente a esta crisis, los empresarios más fuertes plantearon a los gobiernos federal y del estado una baja en los impuestos con el argumento de que estaban vendiendo el producto a menos de la mitad del precio que recibían antes de 1889, en tanto que el costo de producción se mantenía porque los salarios y los precios del transporte siguen siendo los mismos que antes (Benjamin, 1990: 115).

La respuesta del gobierno Chiapaneco a la petición de los empresarios no fue en el sentido de reducir la carga impositiva. Esto a pesar de las recomendaciones que hizo Díaz a Francisco León en 1896, en el sentido de que "tratara a Soconusco con mano suave y *disminuyera un poco los impuestos* para que los terratenientes del lugar en sus conversaciones con los guatemaltecos les puedan asegurar que Soconusco permanecerá fiel al estado"⁴ (Benjamin, 1990: 89. Subrayado nuestro). Los impuestos representaban un aspecto fundamental para las finanzas públicas, por lo que en vez de reducirlos se autorizó el reclutamiento de indígenas (institucionalizándose el "sistema de enganche") para incorporarse a las labores del café ante la insuficiencia de mano de obra guatemalteca y de esta manera bajar los costos de producción.

Pese a los bajos precios del grano, propiciado por el contexto recesivo de la economía mundial, y precisamente cuando Chiapas observa una contracción económica (1907-1911) la producción aumentó en 1,800 toneladas (cuadro1). Esto ocurre debido a los apoyos gubernamentales que reciben los empresarios, no sólo para el reclutamiento de fuerza de trabajo de los Altos de Chiapas que permite amortiguar los bajos precios del café, sino también hay que tomar en cuenta el efecto que produce la introducción del ferrocarril y desde luego la organización de los productores para aplicar una política laboral uniforme, para lo cual se constituye en 1909 la Unión Cafetalera de Soconusco (Benjamin, 1990: 124).

Los sucesos revolucionarios que convulsionaron al país no alteraron sustancialmente la dinámica productiva en Soconusco. En efecto, salvo algunas movilizaciones de trabajadores e intentos de huelga en las plantaciones cafetaleras que se dieron años después, como el paro de 5 mil trabajadores que ocurrió en septiembre de 1922, por lo demás hubo una política proteccionista que mantuvo a los empresarios en una situación de estabilidad⁵.

Sin embargo, al finalizar la década de los veinte, se produce un colapso en los precios del café como consecuencia de la recesión económica mundial. En efecto, la crisis de 1929, que se prolonga hasta 1934, resulta ser de magnitud tal que el gobierno se ve obligado a implementar medidas urgentes para aliviar la situación de los productores. Ante las presiones de la recién creada Unión Cafetalera de Soconusco el gobierno baja los impuestos a la producción del grano; asimismo permite la formación de ejércitos privados para proteger sus propiedades ante la amenaza del movimiento agrarista. La protección del Estado a los empresarios era comprensible si tomamos en cuenta que el café producía demasiadas utilidades; por ejemplo, "los impuestos estatales sobre las plantaciones cafetaleras y sobre todo la producción y exportación significaban entre el 60 y 80 por ciento del total de los ingresos de la hacienda estatal en agricultura y entre el 30 y 50 por ciento del total del impuesto del Estado" (Benjamin, 1990:255).

En los últimos años de la década de los 30 resaltan dos acontecimientos que impactan a los empresarios cafetaleros. Una de las primeras acciones del gobierno de

4 Carta de Díaz a Francisco León, 5 de marzo de 1896, citado por Benjamin, L. T. (1990). *El Camino a Leviatán*, op. cit. (F. León, de orientación liberal, asumió la gubernatura del estado el 1 de diciembre de 1895, reelecto en julio de 1899 para el periodo 1899-1903. Sin embargo por conflictos de orden político fue obligado a renunciar en el mes de noviembre de 1889).

5 A este respecto Benjamin escribe: "En ningún lado gobernaron con mano tan suave los constitucionalistas como en Soconusco. En consecuencia, el departamento se mantuvo tranquilo y en paz durante la revolución. (...) El cónsul de los Estados Unidos en la ciudad de Guatemala escribía que el gobierno de Carranza en esta parte de Chiapas era en extremo amistoso a resultas de lo cual el negocio florece y hay una visible prosperidad (Benjamin, 1990: 188).

La respuesta del gobierno Chiapaneco a la petición de los empresarios no fue en el sentido de reducir la carga impositiva. Esto a pesar de las recomendaciones que hizo Díaz a Francisco León en 1896, en el sentido de que "tratará a Soconusco con mano suave y *disminuyera un poco los impuestos* para que los terratenientes del lugar en sus conversaciones con los guatemaltecos les puedan asegurar que Soconusco permanecerá fiel al estado"⁴ (Benjamin, 1990: 89. Subrayado nuestro). Los impuestos representaban un aspecto fundamental para las finanzas públicas, por lo que en vez de reducirlos se autorizó el reclutamiento de indígenas (institucionalizándose el "sistema de enganche") para incorporarse a las labores del café ante la insuficiencia de mano de obra guatemalteca y de esta manera bajar los costos de producción.

Pese a los bajos precios del grano, propiciado por el contexto recesivo de la economía mundial, y precisamente cuando Chiapas observa una contracción económica (1907-1911) la producción aumentó en 1,800 toneladas (cuadro 1). Esto ocurre debido a los apoyos gubernamentales que reciben los empresarios, no sólo para el reclutamiento de fuerza de trabajo de los Altos de Chiapas que permite amortiguar los bajos precios del café, sino también hay que tomar en cuenta el efecto que produce la introducción del ferrocarril y desde luego la organización de los productores para aplicar una política laboral uniforme, para lo cual se constituye en 1909 la Unión Cafetalera de Soconusco (Benjamin, 1990: 124).

Los sucesos revolucionarios que convulsionaron al país no alteraron sustancialmente la dinámica productiva en Soconusco. En efecto, salvo algunas movilizaciones de trabajadores e intentos de huelga en las plantaciones cafetaleras que se dieron años después, como el paro de 5 mil trabajadores que ocurrió en septiembre de 1922, por lo demás hubo una política proteccionista que mantuvo a los empresarios en una situación de estabilidad⁵.

Sin embargo, al finalizar la década de los veinte, se produce un colapso en los precios del café como consecuencia de la recesión económica mundial. En efecto, la crisis de 1929, que se prolonga hasta 1934, resulta ser de magnitud tal que el gobierno se ve obligado a implementar medidas urgentes para aliviar la situación de los productores. Ante las presiones de la recién creada Unión Cafetalera de Soconusco el gobierno baja los impuestos a la producción del grano; asimismo permite la formación de ejércitos privados para proteger sus propiedades ante la amenaza del movimiento agrarista. La protección del Estado a los empresarios era comprensible si tomamos en cuenta que el café producía demasiadas utilidades; por ejemplo, "los impuestos estatales sobre las plantaciones cafetaleras y sobre todo la producción y exportación significaban entre el 60 y 80 por ciento del total de los ingresos de la hacienda estatal en agricultura y entre el 30 y 50 por ciento del total del impuesto del Estado" (Benjamin, 1990:255).

En los últimos años de la década de los 30 resaltan dos acontecimientos que impactan a los empresarios cafetaleros. Una de las primeras acciones del gobierno de

4 Carta de Díaz a Francisco León, 5 de marzo de 1896, citado por Benjamin, L. T. (1990). *El Camino a Leviatán*, op. cit. (F. León, de orientación liberal, asumió la gubernatura del estado el 1 de diciembre de 1895, reelecto en julio de 1899 para el periodo 1899-1903. Sin embargo por conflictos de orden político fue obligado a renunciar en el mes de noviembre de 1889).

5 A este respecto Benjamin escribe: "En ningún lado gobernaron con mano tan suave los constitucionalistas como en Soconusco. En consecuencia, el departamento se mantuvo tranquilo y en paz durante la revolución. (...) El cónsul de los Estados Unidos en la ciudad de Guatemala escribía que el gobierno de Carranza en esta parte de Chiapas era en extremo amistoso a resultas de lo cual el negocio florece y hay una visible prosperidad (Benjamin, 1990: 188).

Cárdenas fue la creación del Sindicato de Trabajadores Indígenas a fines de 1936, con oficinas en San Cristóbal, Comitán y Motozintla para la contratación y transportación de los trabajadores a las fincas cafetaleras. Este sindicato, aunque permaneció poco tiempo como instancia de protección y autodefensa de los derechos de los trabajadores, de 1936 a 1939 “negoció contratos colectivos con los cultivadores de café, obtuvo salarios mínimos, transporte, alimentos y servicios médicos gratuitos” (Benjamin, 1990: 297).

El otro elemento que más preocupaba a los empresarios era la política agraria. En efecto, poco tiempo después de asumir la presidencia de la República Cárdenas hizo una revisión del Código Agrario Federal para autorizar la expropiación de las tierras cafetaleras. En septiembre de 1937 Efraín Gutiérrez⁶ “informó que a la legislatura estatal que dentro de pocos días enviaría al Soconusco un grupo de treinta ingenieros agrónomos para que estudiaran los problemas de la concentración de la tierra y comenzaran a tomar medidas en relación con las solicitudes para obtenerla. El gobernador avisó a los cultivadores que sus tierras ya no estarían garantizadas contra la expropiación” (Benjamin, 1990: 298).

Los resultados concretos de la política agrarista seguida por Cárdenas y aplicada por Gutiérrez se reflejaron rápidamente. Así, en abril de 1939 se establecen “siete ejidos colectivos en la zona del café: Cacahoatán, Unión Juárez, El Matazano, Agustín de Iturbide, El Aguila, Agua Caliente y Talquian. En esta primera entrega se repartieron 8 mil 119 hectáreas de tierras cafetaleras de primera calidad para beneficio de mil 636 peones acasillados. Más de 3 mil hectáreas de expropiación de las siete propiedades de Fernando Braun” (Benjamin, 1990: 298)

En 1946 ya había quedado establecido el perfil agrario de Soconusco (cuadro 2), más o menos la mitad de todas las propiedades cafetaleras se habían convertido en poco más de 100 ejidos, la mayoría de las cuales se organizaron en 31 sociedades de crédito, principalmente corporaciones comerciales cuyos accionistas y trabajadores eran los propios ejidatarios (Benjamin, 1990: 300).

Al proceso de reforma agraria implementada por Cárdenas, y continuada por Avila Camacho, se agrega otro fenómeno que posiblemente tuvo un impacto mayor e inmediato en la producción cafetalera que la propia reforma agraria. Nos referimos a los sucesos de la Segunda Guerra Mundial, en la que el gobierno mexicano tomó partido al declarar la guerra a Alemania, Italia y Japón. Esto llevó al gobierno a requisar las propiedades de los alemanes a mediados de 1942, y es hasta 1946 cuando éstas son devueltas a sus propietarios.

Durante cuatro años las fincas propiedad de alemanes fueron administradas por el Fideicomiso Cafetalero de Tapachula, organismo dirigido por funcionarios del Banco de Comercio Exterior. La inexperiencia y la mala administración de este organismo provocó un caída en la producción de casi 50 por ciento. Las mejores fincas de Soconusco sufrieron un deterioro en caminos, maquinaria y las mismas plantaciones. Cabe recordar que los precios del café experimentaron una situación bonancible durante la Segunda Guerra Mundial, sin embargo Soconusco no pudo beneficiarse por los problemas señalados.

Como se puede observar, en los primeros 65 años de existencia de las

6 Efraín Gutiérrez se convirtió en gobernador de Chiapas el 1 de diciembre de 1936, luego de que Cárdenas ordenara la destitución de Grajales. Gutiérrez gobernó hasta 1940, fecha en la que fue electo Rafael Gamboa.

plantaciones cafetaleras de Soconusco (1880-1945) ocurren fenómenos que afectan fuertemente a la producción del grano. Primero son los precios, luego la reforma agraria y por último la Segunda Guerra Mundial. Un elemento común en las estrategias para paliar la crisis en cada uno de estos momentos fue, sin duda alguna, hacer recaer los costos en los trabajadores contando muchas veces con el apoyo gubernamental.

En los treinta años siguientes a la conclusión de la reforma agraria en la región (1950-1980), la frontera cafetalera mantiene un ritmo de crecimiento mucho más moderado dado el agotamiento de las tierras propias para el café, aunque la acción del Inmecafé, junto con los precios favorables en el mercado internacional⁷, durante los setenta significó la expansión del cultivo hacia áreas marginales y, sobre todo, un fuerte crecimiento de la producción por la vía de los rendimientos. En el cuadro 3 se puede observar un incremento sostenido de los rendimientos por hectárea en algunos municipios de Soconusco.

Durante la década 1975-1985, los precios internacionales del café mantuvieron una situación muy favorable (una banda superior a los 140-150 dólares las 100 libras para el caso de los "otros suaves"). Esto llevó a que las fincas iniciaran un proceso de intensificación por la vía de la incorporación de paquetes tecnológicos con insumos de origen industrial (fertilizantes, herbicidas, insecticidas, nematocidas, fungicidas, etc.), con variedades altamente productivas y con poca sombra, pero altamente dependientes del mercado de insumos. Sin embargo, la crisis que hoy vive la cafeticultura evidencia que el esquema tecnológico resulta muy vulnerable y plantea la necesidad de una reestructuración productiva con base en criterios de calidad y sustentabilidad.

3. La crisis actual

En la presente coyuntura, la opinión pública nacional y los agentes sociales directamente involucrados en una de las peores crisis de la economía cafetalera, han fijado su atención en los impactos inmediatos que esta crisis está provocando y consecuentemente se erigen demandas de soluciones también inmediatistas y de corto plazo: el problema de las carteras vencidas del sector cafetalero y el acceso a los recursos crediticios de la banca oficial y comercial para cubrir las necesidades mínimas del ciclo cafetalero, son ejemplo de dichas demandas. Sin embargo, poca atención, quizá por la gravedad del momento, se ha prestado al carácter y valor nodal de los cambios introducidos desde 1989 en la política cafetalera de nuestro país.

Lo anterior no significa que estén ausentes las reacciones y las polémicas en torno a decisiones tan fundamentales para el sector cafetalero como lo fue en su momento, la liberalización del mercado nacional e internacional del grano, la decisión de la desincorporación estatal de la planta agroindustrial cafetalera y la desaparición del Instituto Mexicano del Café y más recientemente la negativa de México a participar en las estrategias de los países productores para una mejora en los precios internacionales. Sin embargo, esas reacciones y esas polémicas no han sobrepasado en general los límites de un debate que ha seguido siendo sustancialmente de tipo sectorial, coyuntural, con una participación restringida casi a los sectores sociales involucrados, desde los trabajadores del Inmecafé, los productores y sus organizaciones hasta los

7 Entre 1975 y 1980, los precios del café "otros suaves" registraron un promedio de poco más de 170 dólares las 100 libras (Véase Federación de Cafeteros de Colombia, 1984 y 1986. Boletín de Información Estadística sobre Café, Números 49 y 50).

involucrados en la comercialización e industrialización del grano, sin dejar de lado a los especialistas técnicos de escuelas y centros de estudio y enseñanza agronómica preocupados por los problemas técnicos y sustitución del cultivo.

El nuevo esquema de política cafetalera constituye sin duda alguna un punto de inflexión con respecto al esquema que le antecedió y es vista esencialmente como necesaria consecuencia de la reforma económica emprendida por la actual política, cuyos ejes centrales son la apertura económica y comercial. Sin embargo, creemos que el problema es más complejo, pues entraña profundas transformaciones en el sistema de las relaciones de producción, sociales, políticas y ecológicas en la sociedad nacional y regional.

3.1 La magnitud de la crisis actual

La actual crisis de la cafeticultura sólo puede equipararse a la que sufrió en el "crac" económico de 1929, cuando Brasil que ya era el productor de café más importante del mundo tuvo que deshacerse de 17 millones de sacos de 60 kilogramos entre junio de 1931 y julio de 1933. Cifra equivalente a casi 30 veces a la producción media anual de México en esos años.

Algunas consideraciones que se hacían en los tiempos de la recesión de 1929, resultan altamente ilustrativas porque coincide plenamente con las declaraciones que ahora se hacen. Así, por ejemplo, se indica que "(...) los agricultores de café en el estado de Chiapas en la actualidad tropiezan con serias dificultades para obtener crédito, y tienen ante sí el problema de que este año casi no hay quien se atreva a facilitarles lo necesario para financiar las actividades de limpia y cosecha.

Prácticamente los cosecheros están trabajando exclusivamente para el refaccionador, pues una gran parte de los préstamos que les fueron otorgados tienen garantía hipotecaria, sólo que los refaccionadores, debido a la baja que está sufriendo el café en el mercado mundial, no se atreven a hacer efectivas dichas garantías a pesar del incumplimiento en el pago por parte de los agricultores" (Secretaría de Economía Nacional, 1933: 250).

Si comparamos los índices de precios del café en la bolsa de valores de Nueva York, durante los dos períodos de crisis, nos damos cuenta de la gran similitud que guardan entre sí por la forma en como se comportan (cuadro 4). Sin embargo, hay algo que las distingue de manera sustancial: en el primer caso se trata de un contexto recesivo mundial que afecta profundamente la estructura de precios y la demanda; en el segundo caso, si bien es cierto que estamos frente a un fenómeno de bajo crecimiento de la economía mundial, sobre todo de los países con mayores niveles de consumo de café como por ejemplo Estados Unidos, reviste características complejas donde se combina aumento de la oferta y especulación en la bolsa de valores por parte de las grandes compañías distribuidoras⁸.

Pero además estamos frente a nuevo esquema de división internacional del trabajo que obliga a la eficiencia y la competitividad, y que de alguna manera está empujando a países con menor grado de desarrollo, como el caso de México, a una apertura acelerada de su economía acompañado de un proceso de desregulación que disminuye subsidios y deja a las fuerzas del mercado la suerte de miles de productores.

8 En este sentido es interesante la opinión del coordinador general de la Unión de Productores de Café, UGOCP: "El funcionamiento de la bolsa no se explica, por qué por un lado los brokers están

La crisis actual parece no haber tocado fondo y sin embargo sus efectos hasta el momento son de gran alcance. A nivel macroeconómico ha significado una pérdida neta de divisas por un monto cercano a los 265 millones de dólares entre 1989 y 1992 (cuadros 5, 6 y 7). Esta cifra es superior al valor de las exportaciones de la industria petroquímica en el año de 1991, que obtuvo 259 millones de dólares⁹.

Los bajos precios del grano ha traído como consecuencia una serie de problemas que en el nivel micro económico se expresan en un proceso de descapitalización, el cual puede llegar a representar un riesgo para la acumulación y reposición del capital fijo, así como el deterioro en el manejo de las plantaciones en el sector empresarial.

En general, la crisis de los precios ha repercutido negativamente en los volúmenes de producción. Sin embargo, hasta el momento no se sabe con precisión cuál es su magnitud ya que existen contradicciones en las estadísticas. Las cifras oficiales reconocen una contracción menor al 10 por ciento entre los ciclos 1988/89 y 1992/93 (cuadro 8). En cambio, algunas organizaciones como la CNOC afirman que en este periodo se ha producido una baja de aproximadamente 35 por ciento. Este es un punto que ha servido para señalar la gravedad de la crisis y la necesidad de una fuerte intervención del gobierno federal para reactivar las plantaciones.

Otras fuentes como el USDA difieren sustancialmente de los datos que proporciona el Consejo Mexicano del Café, particularmente para el ciclo 1992/93, ya que mientras el Consejo nos presenta una cifra de 4,772 miles de sacos, el USDA registra únicamente 4,050 miles de sacos, es decir una diferencia de 722 mil sacos.

La información del Consejo Mexicano del Café nos indica que la caída más importante en la producción de café, en lo que va de la crisis, ocurre en los estados de Hidalgo, Veracruz y Puebla, en el primero es de 61.1 por ciento, en el segundo de 60.2 y en el tercero de 20.4 por ciento. La suma de los tres estados pasaron de 2 millones 683 mil 503 sacos de 60 kilos en el ciclo 1988/89 a sólo un millón 730 mil 520 sacos en el ciclo 1992/92, que en términos relativos significa una baja de 35.5 por ciento, cifra que coincide con las estimaciones de la CNOC antes referida. Esta baja en parte es compensada por el incremento en la producción de los estados de Chiapas, Oaxaca y Nayarit, sobre todo por el primero que registra un aumento de 11.6 por ciento durante el mismo periodo.

Las cifras presentadas por el Consejo Mexicano del Café sugieren una revisión crítica ya que conducen a suponer que en algunos estados cafetaleros la producción no se ha visto afectada por la crisis y por el contrario se ha operado un incremento en la producción. Asimismo llevan a la hipótesis de que la baja en la producción de los estados de Veracruz y Puebla son resultado de los fenómenos naturales (heladas y granizada) que ocurrieron antes de la crisis.

Por lo pronto, un aspecto que ha trascendido el nivel económico para convertirse en un problema político es el de las carteras vencidas. Se estima que hasta mediados de 1993, el monto de la deuda de los cuatro estados cafetaleros más importantes del

desesperados buscando café para comprar, de lo cual se deduce que no hay tanto café como se dice. Por otra parte se sabe que la cosecha ha disminuido en un 30% del hectareaje y por lo tanto, el volumen de la producción de algunos de los principales países como México. Otro dato importante es que no se ha demostrado el volumen de existencias en los países importadores, toda vez que los reportes indican que las exportaciones se han reducido considerablemente" (Cafés de México No. 81, 1993:13).

9 Véase INEGI (1993). Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos edición 1992, p. 410, México.

país como son Chiapas, Puebla, Veracruz y Oaxaca, era de 159.9 millones de nuevos pesos¹⁰. La instituciones bancarias que concentran esta deuda son Bancomer, Banamex y Banrural, y su distribución por estados en el orden arriba señalado es de 61.9, 70.6, 21.2 y 12.2 millones de nuevos pesos.

La posición de las instituciones bancarias ha sido un tanto hermética en la negociación de los adeudos. Sin embargo los productores han ejercido presión para establecer un programa que les permita aligerar la carga en tanto se espera un repunte en los precios internacionales. Cabe señalar que, salvo la opinión de algunos productores fuertes y dirigentes empresariales, predomina el escepticismo respecto a una mejora sustancial en los precios internacionales dada la tendencia que se ha venido observando a lo largo de los últimos cinco años (Cuadro 7). De todas formas, en respuesta a la presión de los productores, la SARH ha propuesto la integración de comisiones para analizar y hacer el seguimiento de la reestructuración de las carteras vencidas en coordinación con el Consejo Mexicano del Café.

Los productores enfrentan un doble reto: en el corto plazo, cumplir con sus deudas con la banca para conseguir nuevos créditos y tratar de mantener su plantación con el mínimo costo posible. En el mediano y largo plazos, introducir estrategias que les permita bajar los costos de producción, elevar los rendimientos, la productividad y la calidad del producto. Este último horizonte parece no estar del todo claro para los empresarios, ya que para el llamado sector social es evidente que tendrán que abandonar paulatinamente el cultivo ante la falta de apoyos gubernamentales, aunque se están abriendo los llamados mercados alternativos para aquellos grupos que se dediquen a la producción de café orgánico.

Decimos que los retos que implica el largo plazo no están totalmente claros para el sector empresarial porque en algunos priva una visión demasiado optimista ya que hay mucha confianza en que la ley de la oferta y demanda va a terminar imponiendo un precio de equilibrio en donde productores y consumidores se beneficiarían. Veamos algunos razonamientos a este respecto.

El director ejecutivo de la AMEC señala que el precio del café repuntará "porque prácticamente se habrán agotado los excedentes de los países consumidores y la producción del grano continúa descendiendo. Por tanto, el repunte es inevitable aunque no sabemos cómo se va a dar, de súbito o paulatinamente desde este momento hacia arriba, porque nunca se tuvo la experiencia de una sobreproducción" (Cafés de México, 1993: 8).

Un importante exportador veracruzano afirma que "la perspectivas para el café son buenas, porque se han dado las condiciones necesarias con cosechas deficitarias a nivel mundial y por los incrementos de los mercados de consumo". Otro importante empresario veracruzano indica que "la mejor elección para manejar la comercialización del café es el mercado libre, porque el equilibrio se va a dar entre la oferta y la demanda ya que la producción mundial ha disminuido considerablemente y en el caso de que se llegue a un acuerdo de cuotas no habrá suficiente café para cubrirla" (Cafés de México, 1993: 11-17).

Hasta ahora no hay suficientes elementos para asegurar que la mano invisible del

10 El problema de las carteras vencidas no es privativo del sector cafetalero, sino que forma parte de las dificultades que enfrenta el sector agropecuario nacional. Según la SARH, la cartera vencida del sector agropecuario nacional asciende a 3 mil 625 millones de nuevos pesos, deuda que recae en 70 mil 680 productores (Véase *La Jornada*, 16 de agosto de 1993).

mercado vendrá a mejorar los precios del café. Por el contrario, el origen de la OIC es un indicador de que el mercado por sí solo no resuelve los problemas en el mediano y largo plazos. El fracaso de las negociaciones entre países productores y consumidores para regresar al mercado de cuotas, a fin de mejorar los precios, es un reflejo de los grandes intereses que privan en los países consumidores, sobre todo los más fuertes como Estados Unidos, en la liberalización de mercados para imponer precios y condiciones.

De todas formas, aunque los "stocks" de los países consumidores disminuyan y también la oferta exportable de los principales países productores, lo cierto es que en el mediano plazo se volverá a saturar el mercado y nuevamente los precios tenderán a la baja. En el cuadro 9 podemos ver que, de acuerdo a las proyecciones del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, para el ciclo 1993/94 la producción mundial habrá aumentado en más de 5 millones de sacos con respecto al ciclo anterior, equiparándose al volumen obtenido en la cosecha 1989/90 cuando se llegó a la ruptura del sistema de cuotas de la OIC.

En este contexto, la propuesta de Brasil y Colombia, seguida por Centroamérica y países africanos, para la formación de un cártel de países productores de café (AIPPC), constituye una iniciativa muy importante. Sin embargo, su integración refleja las tremendas contradicciones que existen al interior de los países¹¹, el caso más claro es el de México que se autoexcluyó argumentando tres razones: su pertenencia al GATT, organismo que prohíbe explícitamente la asociación unilateral de productores; la reducción en un 30% en su producción (de 7.5 a 5 millones de quintales anuales); y que la retención global de 12 ó 14 millones de sacos dejaría una sobreoferta de 6 millones de sacos. El otro caso, el de Colombia, donde los exportadores han venido enfrentado problemas para comprar café en el mercado interno y cumplir con la cuota, esto ocurrió ya en septiembre de 1993 ante la expectativa de los productores de un incremento en el precio oficial (*El Financiero*, 14-08,93).

3. Los empresarios de Soconusco frente a la crisis

En 1994 las plantaciones cafetaleras de Soconusco cumplirán 114 años de existencia. A lo largo de este período se han producido varias crisis del café pero no de la magnitud y consecuencias como la que se precipitó en 1989 por el derrumbe de los precios internacionales. La baja en los precios internacionales del grano constituye la manifestación de un problema de tipo estructural en las relaciones económicas internacionales y de las políticas internas de los países que alientan un esquema de libre mercado.

En general, los impactos de la crisis han sido desastrosos para la región, toda vez que el grueso de su economía gira en torno al café. En los principales centros urbanos como Tapachula y Huixtla, se observa una fuerte contracción de la actividad económica, sobre todo en el comercio y los servicios. En el medio rural la crisis se manifiesta en procesos de migración de pequeños productores y ejidatarios hacia el norte de la República y los Estados Unidos.

11 Un especialista de la consultora London Brokers GNI opina que "la historia nos ha enseñado que, los pactos de materias primas negociados sólo por los productores no tiene un impacto de largo plazo. Por ejemplo en 1980 un intento similar de los productores de café fracasó y tuvieron que volver a la mesa de negociaciones con los consumidores" (*La Jornada*, 7 de septiembre de 1993).

En los productores, los efectos de la crisis han sido diferenciales dada la diversidad de sistemas productivos y la gran heterogeneidad de productores (cuadros 10 y 11). Para el llamado sector social las consecuencias han sido desastrosas, sobre todo aquellos que se ubican en el rango de 0 a 10 hectáreas, que representan el 98 por ciento de los productores cafetaleros de Chiapas y el 95 por ciento para el caso de Soconusco. Para los menos, o sea el llamado sector empresarial, que tampoco es homogéneo pero que podemos ubicarlo en el rango de más de 30 hectáreas, ha significado un proceso de deterioro en el manejo de las empresas y en algunos casos la venta o embargo de las propiedades por parte de los acreedores.

Aquí nos interesa enfatizar las consecuencias de la crisis en el sector empresarial de Soconusco¹², pues aunque en términos del número de productores sólo representan el 1.2 por ciento del total regional, en relación con la propiedad y su impacto en la producción es fundamental. Este grupo de productores posee el 30 por ciento de la tierra cultivada con café (cuadro 11) y se estima que su contribución a la producción regional es de alrededor del 50 por ciento.

El sector empresarial ha sido fundamental en el desarrollo de la cafecultura regional en tanto que ha creado una red de relaciones económicas y sociales a través de la integración de la cadena productiva: producción primaria-agroindustrialización-exportación. Incluso es frecuente encontrar una simbiosis entre empresarios y ejidatarios que permite la reproducción de unos y la refuncionalización de otros¹³.

El análisis de algunos datos de campo, en relación con el funcionamiento de las empresas cafetaleras de la región, nos permite formular algunas reflexiones en torno a los retos actuales y al futuro de la producción cafetalera en este sector. Se ha dicho, en no pocas ocasiones, que entre más grande es la empresa mayor es el impacto en una situación de crisis como la de ahora. En cierta forma esto es cierto, sin embargo también tienen mayores posibilidades de superar los problemas. Los recursos con que cuentan las empresas les permite implementar estrategias para reducir costos de producción y aumentar los rendimientos del trabajo. Además, ejercen dominio sobre los procesos de agroindustrialización y comercialización, y cuentan con información sobre los movimientos del mercado.

En el cuadro 12 presentamos información de 17 empresas o fincas productoras de café en lo que se refiere a tres variables fundamentales. En la primera, que se refiere a la superficie cultivada, podemos encontrar una gran variación de tamaños en un rango de 37 a 500 hectáreas, lo que nos indica la complejidad de problemas asociados al tamaño de la empresa.

La segunda variable, que alude a la producción obtenida en los ciclos de 1989/90 a 1991/92, sintetiza los efectos de la crisis en el sector empresarial. Además, es interesante observar que estos impactos se expresan de manera diferenciada en cada una de las fincas y no necesariamente se corresponden directamente con su tamaño. Por ejemplo, si comparamos la finca 16, que tiene una extensión de 280 hectáreas, con la 17 cuya superficie es de 500 hectáreas, se puede ver que mientras en la primera no

12 En otros trabajos hemos tenido oportunidad de analizar la situación del sector social de esta región: véase Villafuerte, D., et. al. *El Café en la Frontera Sur*, Instituto Chiapaneco de Cultura, García, Ma., Villafuerte, D. y Meza, S. (1993). "Café y Neoliberalismo. Los impactos de la política cafetalera en el Soconusco, Chiapas", *Anuario 1992*, Instituto Chiapaneco de Cultura, Chiapas, México.

13 Véase el trabajo de Ascencio, G. "Integración finca-ejido en la cafecultura del Soconusco", en: Villafuerte, D., et. al. *El Café en la Frontera Sur*, op. cit.

ocurren cambios sustantivos, en la segunda se registra un verdadero descalabro ya que la producción se reduce a más de la mitad entre el primer ciclo y el último.

En general se observa una tendencia decreciente en la producción; sin embargo, se pueden encontrar casos donde la lógica ha sido contraria a la tendencia ya que se han registrado ciertos incrementos. Por ejemplo, en las fincas 5, 6 y 10, particularmente en la segunda se presenta un incremento de 67 por ciento entre 1991 y 1992. Este comportamiento obedece a una serie de factores relacionados con la estrategia de manejo de la empresa y de las relaciones que el productor establece con el mercado.

La tercera variable deja ver claramente los efectos de la crisis de precios. El valor obtenido por la venta de cosecha en todos los casos refleja una baja en los ingresos de las empresas. En algunos esta baja ha sido superior al 60 por ciento como el caso de las fincas 17 y 4; en otros como en las fincas 1 y 11 es mayor al 50 por ciento. En otros más han dejado de percibir un 40, 30,20 y 10 por ciento. También se puede observar que en pocos casos se ha mantenido el nivel de ingresos como la finca 6 y hasta han podido lograr un aumento del 12 por ciento como en la finca 10. Sin embargo, en ambos casos la compensación de los bajos precios ha sido por la vía de un incremento sustantivo en el nivel de producción.

Lo anterior demuestra que la crisis de precios, si bien es cierto que afecta a todos, el grado y la intensidad es diferencial en función de las condiciones de manejo de las empresas y de la posibilidad de relacionarse con el mercado, es decir de saber cómo, cuándo y a quién vender.

Ahora bien, una de las características importantes de las plantaciones empresariales, es que se trata de un sistema especializado con sombra monoespecífica y uso intensivo de insumos. Esta particularidad hace que en situaciones de crisis, como la presente, el uso de fertilizantes se convierta en el punto más vulnerable ya que de no aplicarse la producción sufre una caída.

Como puede verse en el cuadro 13, en las fincas predominan variedades de café altamente productivas como Catuái y Caturra. La especialización productiva permite alcanzar altos niveles de productividad y rendimientos, sin embargo, esta productividad se encuentra asociada a un paquete tecnológico que depende fundamentalmente del mercado (fertilizantes, insecticidas, herbicidas, nematocidas, fungicidas, etc). Esta dependencia hacia el mercado de insumos hace que las plantaciones de este tipo se encuentren más expuestas al comportamiento de los precios del grano, aunque al mismo tiempo les permite tener costos de producción por hectárea más bajos en comparación a los pequeños productores de 5 o 10 hectáreas.

La fertilización de los cafetales constituye un elemento fundamental para mantener el nivel de rendimiento de las plantaciones. Este insumo se dejó de aplicar desde 1989 en la gran mayoría de los predios que conforman el llamado sector social. En el caso del sector empresarial, como se observa en el cuadro 13, se mantiene con grandes diferencias en cada unidad.

Una de las razones que explican la caída de la producción en una gran cantidad de fincas es que han dejado de fertilizar en las proporciones que se hacían en los tiempos de buenos precios. Es decir, si antes se hacían tres fertilizaciones por año, ahora con la crisis se hacen de dos a una aplicación por año. En tiempos de bonanza, en algunos casos se llegó a aplicar cantidades excesivas de este insumo como en la finca Hamburgo, una de las más grandes de la región y ahora con grandes problemas técnicos y administrativos.

Los gastos en fertilización constituyen un porcentaje significativo de los costos

de producción. En tiempos de crisis, los gastos en fertilizantes representaron entre 10 y 20 por ciento de los ingresos brutos obtenidos por la venta de cosecha durante el ciclo 1991/92. De acuerdo a las condiciones concretas de la finca, el uso de fertilizantes significa una inversión altamente redituable ya que junto con otros elementos puede hacer crecer significativamente los rendimientos, este sería el caso de la finca 5, cuyos rendimientos alcanzan casi los 60 quintales por hectárea.

La importancia del sector empresarial radica en su contribución al volumen y valor de la producción. Sin embargo, detrás de esta riqueza generada se encuentra una gran masa de trabajadores que se inserta en distintos momentos de las fases que requieren las plantaciones. En el cuadro 14 se puede observar que el total de jornales empleados por las 17 fincas rebasan los 450 mil en el año. Esta cifra nos da una idea del peso que tienen las empresas cafetaleras de la región en la generación de empleos y de las consecuencias que la crisis puede tener sobre esta gran cantidad de fuerza de trabajo.

Uno de los impactos evidentes de la crisis es la reducción en el empleo de fuerza de trabajo en las labores del cultivo. Podría pensarse que la caída en el empleo sólo afecta a la fincas, por cuanto que se traduce en una menor producción y por el hecho de que casi el 100 por ciento de los trabajadores vienen de Guatemala. Sin embargo, Este fenómeno tiene un efecto directo en la economía regional ya que una cantidad importante de los ingresos de los trabajadores se quedan en el sector comercio de los principales centros urbanos (Tapachula, Cahaoatán, Huixtla, etc.). Un cálculo aproximado con base en los cuadros 14 y 15, nos arroja un gasto en jornales de 2 mil 347 millones de pesos (a precios corrientes de 1992) sólo para la cosecha de las 17 fincas analizadas. Esto explica en buena medida la recesión económica de la principal ciudad de Soconusco, Tapachula.

Siendo la fuerza de trabajo un elemento estratégico en la producción cafetalera de la región en general y del sector empresarial en particular, es claro que buena parte de los costos de la crisis recae sobre los trabajadores, no sólo por la reducción relativa de la masa de trabajadores sino también por el estancamiento de los salarios nominales y de la reducción de los mismos en términos reales. Esto le permite al empresario, en el corto plazo, recuperar algo de las pérdidas que le generan los precios bajos del grano. Sin embargo, de prolongarse la crisis puede ocurrir una escasez de trabajadores que lleve a un incremento en los salarios.

Esta hipótesis no está lejos de comprobarse si tomamos en cuenta el creciente éxodo de guatemaltecos hacia México en tránsito hacia Estados Unidos. Una nota reciente señala que en los primeros ocho meses de 1992 ingresaron a Guatemala 137 millones de dólares de familiares guatemaltecos que trabajan en el exterior, principalmente en Estados Unidos. Esta cifra es equiparable, según cifras del Banco de Guatemala, a las divisas que dejaron las exportaciones de café durante el mismo período que ascendieron a 155.4 millones de dólares (*Notimex, El Orbe*, 23-08-93).

La creciente emigración de guatemaltecos hacia Estados Unidos puede llevar a una escasez de trabajadores para el café y consecuentemente a su encarecimiento. Si consideramos la hipótesis de que la crisis de los precios del grano puede prolongarse cuatro o cinco años más, el problema para las fincas se tornará insostenible de no tomarse medidas encaminadas a elevar la eficiencia y la productividad.

Para levantar la cosecha de la región de Soconusco se requieren miles de trabajadores. Hasta ahora no existen cifras oficiales que den cuenta sobre cantidad precisa o por lo menos aproximada, sin embargo los datos del cuadro 15 nos dan una idea de la magnitud de este fenómeno ya que en sólo en las 17 fincas analizadas se

emplearon durante el ciclo 1991/92 más de 7 mil trabajadores.

3.2 El futuro del café en el sector empresarial de Soconusco

Los datos hasta aquí presentados permiten tener una idea de los efectos de la crisis en el sector empresarial de la región Soconusco y de las posibles consecuencias de no tomarse las medidas adecuadas. Tan sólo revertir los efectos negativos causados por la crisis a las plantaciones y la planta agroindustrial llevará por lo menos 5 años en condiciones de buenos precios.

La crisis ha dejado claro que la cafecultura en general, pero sobre todo el sector empresarial, no puede seguir sustentándose sobre las mismas bases tecnológicas y socioeconómicas. No se trata solamente de una crisis de precios, sino de una nueva fase del proceso de relaciones económicas que está llevando a un nuevo entorno económico nacional e internacional cuyos elementos son: reducción sustantiva del aparato estatal, desregulación económica, competencia y globalización. Además, la entrada en vigor del Tratado Norteamericano de Libre Comercio y proximidad de la firma de un tratado de libre comercio con Centroamérica obligará a los productores a una mayor eficiencia para poder competir con los países cafetaleros de la región, como Guatemala, Costa Rica y El Salvador.

En este contexto, la cafecultura regional deberá reestructurarse en una perspectiva de largo plazo, asumiendo los retos que implica la *producción sustentable*. La reestructuración deberá incluir el ensayo de sistemas de producción agrosilvícolas (explotación de café y madera); asimismo, la llamada "producción flexible" podría significar una estrategia para obtener mejores precios en mercados alternativos (café orgánico, café gourmet, etc.) de acuerdo a las exigencias de los consumidores. En estas estrategias, los mayores esfuerzos deberán estar encaminados más que en el incremento de la cantidad, en el mejoramiento de la calidad del grano, ligado a un proceso de integración de la cadena productiva: producción primaria-beneficiado-industrialización, que permita generar el mayor valor agregado posible.

El problema consiste en poder avanzar hacia acciones concretas para la reestructuración de la cafecultura. Hasta el momento, la política gubernamental ha planteado una reducción de la superficie cultivada en las zonas llamadas marginales (abajo de los 600 metros), sin embargo esta propuesta no ha sido acompañada de un programa que contemple las alternativas y el financiamiento que requiere este proceso de reconversión.

La reestructuración de la cafecultura requiere de ciertos prerequisites, entre ellos destaca el saneamiento de las deudas de los productores y el otorgamiento de nuevos créditos en condiciones favorables en plazos y tasas de interés. Por ahora sólo el llamado sector social ha recibido apoyos marginales, a través del programa emergente, que sólo han venido a desmovilizar y a prolongar la crítica situación de los productores minifundistas y ejidatarios. Por ejemplo, en el ciclo cafetalero 1992/93 los recursos otorgados para corte y acarreo en Chiapas fue de 19 mil 412 millones de pesos, para una superficie de poco más de 97 mil hectáreas (cerca del 40 por ciento de la superficie cultivada). En el caso de Soconusco el programa consideró 23,748 hectáreas (30.8 por ciento de la superficie regional cultivada) con un techo financiero de 4 mil 750 millones de pesos. En ambos casos el apoyo por hectárea fue de 200 mil viejos pesos, que evidentemente resulta insuficiente hasta para el productor que cuenta con dos o cinco hectáreas.

En cambio, para el sector empresarial no se ha planteado ningún programa de esta naturaleza, incluso el reciente Programa de Apoyos Directos al Campo (Procampo) no toma en cuenta al sector cafetalero. Por el contrario, los bancos acreedores han emprendido acciones de embargo de algunas propiedades y la reestructuración de las carteras vencidas ha sido un proceso lento y desgastante.

Los productores deberán aprovechar las ventajas comparativas que ofrece la región para producir en condiciones de bajos precios y mejorar la calidad del producto. Esto conlleva a identificar las áreas de mediano y alto potencial productivo, en la perspectiva de crear asociaciones entre capitales, entre productores pequeños, medianos y grandes, haciendo uso de las herramientas y el marco jurídico que la nueva ley agraria establece.

En todo esto, la parte que le corresponde a los productores deberá centrarse en crear las condiciones subjetivas para dar origen a una nueva concepción de economía de empresa. La organización de los productores sobre nuevas bases, con un sentido de cooperación para desarrollar y propiciar nuevas tecnologías y eficiencia en el manejo de las unidades productivas es vital para iniciar un proceso de reestructuración del sector.

Las iniciativas de los productores deberán ser respaldadas por acciones gubernamentales, bajo nuevos esquemas de concertación, en materia de financiamiento, investigación, extensión, infraestructura, control de plagas, promoción y comercialización. El Consejo Mexicano del Café deberá convertirse en una instancia para impulsar el desarrollo cafetalero nacional, con la participación directa de los productores en estrecha relación con los organismos gubernamentales del sector agropecuario, evitando la descoordinación institucional que hasta ahora prevalece.

Cuadro 1
Evolución de la producción de café en Soconusco

Año	Producción (ton.)	Año	Producción (ton.)
1900-01	2,900	1911-12	6,500
1901-02	3,100	1912-13	7,500
1902-03	2,730 (1)	1913-14	7,300
1903-04	2,050 (1)	1914-15	8,150
1904-05	5,450 (2)	1915-16	6,450 (3)
1905-06	5,550 (2)	1916-17	6,650
1906-07	3,800	1917-18	6,750
1907-08	4,540 *	1918-19	6,000
1908-09	-	1919-20	9,300
1909-10	5,500	1929-30	13,700
1910-11	6,350		

(1) Efecto de la erupción del volcán Tacaná y terremotos

(2) Efectos de las cenizas volcánicas

(3) Efectos de problemas laborales

* Cifra estimada con base en información de Benjamin, T., *op.cit.* p. 128.

Fuente: Baumann, F. (1983). "Terratenientes, campesinos y la expansión de la agricultura capitalista en Chiapas, 1896-1916", en: *Mesoamérica*, año 4, cuaderno 5, junio, Antigua, Guatemala.

Cuadro 2
Dotación de tierras en Soconusco: 1930-1946

Concepto	1930-1934	1934-1940	1940-1946
Dotación	29,245-68	43,487-28	45,324-65
Ampliación	-----	7,683-55	6,193-14
Total	29,245-68	51,670-83	51,517-79
Riego	-----	8,125-26	8,074-32
Temporal	6,451-53	10,693-75	9,901-72
Agostadero	11,837-21	9,606-51	18,059-21
Monte	5,704-54	15,561-76	7,512-21
Indefinido	5,252-40	-----	1,777-19
Total	29,245-68	43,487-28	45,324-65

Fuente: Secretaría de Reforma Agraria.

Tomado de Villafuerte, D. (1992). Desarrollo Económico y Diferenciación productiva en el Soconusco, CIES, México.

Cuadro 3
Evolución de la frontera cafetalera en algunos municipios de Soconusco

Municipio	Superficie cultivada (hectáreas)			
	1950	1960	1970	1980
Tapachula	14,617	22,276	16,972*	21,472
Cacahoatán	5,671	6,735	7,040	7,217
Escuintla	2,728	5,258	6,220	6,493
Unión Juárez	2,776	2,883	3,164	4,205
Tuzantán	2,446	3,461	4,227	3,775
	Producción (toneladas pergamino)			
Tapachula	5,050	8,611	11,012	12,239
Cacahoatán	3,151	2,592	3,025	4,484
Escuintla	771	1,076	3,351	4,070
Unión Juárez	1,450	827	1,741	2,797
Tuzantán	645	814	2,201	2,152

Fuente: Censos Agrícola, Ganadero y Ejidal 1950, 1960 y 1970. INEGI. Anuario Estadístico de Chiapas 1985.

*Esta cifra no concuerda con la tendencia, por lo que suponemos que hubo un problema de baja cobertura del censo, de otra manera no podría explicarse el incremento en la producción.

Cuadro 4
Precios del café en la bolsa de Nueva York
(Índice de crecimiento)

Año	Índice	Año	Índice
1928	100.0	1987/88	100.0
1929	92.8	1988/89	90.1
1930	67.8	1989/90	61.5
1931	64.2	1990/91	64.9
1932	53.2	1991/92	62.1
1933	42.1	1992/93	53.0

Fuente: de 1928 a 1993, Secretaría de Economía Nacional, Departamento de Estudios Económicos. *El Café*, Ed. Cultura, México, 1933. De 1987 a 1993, Inmecafé.

Cuadro 5
Ingresos por exportaciones de café según países
(millones de dólares)

PAISES	1985/86	1986/87	1987/88	1988/89	1989/90	1990/91
Miembros de la OIC	14,234	10,656	8,882	9,162	6,623	6,488
Brasil	2,414	2,348	2,165	1,879	1,221	1,568
Colombia	2,903	2,075	1,525	1,720	1,401	1,386
El Salvador	615	359	322	283	261	212
México	862	573	404	531	430	385
Etiopía	346	206	267	258	170	118
Camerún	333	212	197	167	155	114
Costa de Marfil	781	458	515	375	291	309
Kenya	468	297	241	267	207	194
India	325	232	202	244	176	137
Indonesia	835	636	518	596	356	375

Fuente: OIC.

Cuadro 6
Volumen y valor de las exportaciones de café mexicano

CICLO	Miles de sacos de 60 kg.	Miles de dólares
1981-82	1,846	340,384
1982-83	3,109	385,341
1983-84	2,903	445,333
1984-85	2,982	447,600
1985-86	3,693	861,661
1986-87	3,843	572,900
1987-88	2,549	401,855
1988-89	3,739	530,891
1989-90	4,359	422,954
1990-91	3,506	384,545
1991-92	3,119	266,030

Fuente: Consejo Mexicano del Café, en *Cafés de México*, No. 84, septiembre de 1993.

Cuadro 7
Evolución de los precios del café
(dólares por 100 libras)

CICLOS	PRECIO
1985/86	176.38
1986/87	112.67
1987/88	119.16
1988/89	107.33
1989/90	73.35
1990/91	77.31
1991/92	74.02
1992/93*	63.20

*Hasta el 16 de junio de 1993

Fuente: Inmecafé. Precios sobre una base mensual con cotizaciones de la Bolsa de Nueva York. Tomado de la revista *Impacto* No. 2261, junio de 1993.

Cuadro 8
Producción de café en México por estados
(sacos de 60 kilogramos)

Estados	88/89	89/90	90/91*	91/92	92/93
Chiapas	1,686,797	1,830,700	1,842,233	1,864,303	1,883,930
Veracruz	1,610,000	1,358,500	1,114,043	1,402,387	969,680
Oaxaca	613,004	737,200	834,593	965,233	795,263
Puebla	843,403	704,800	257,754	576,303	671,370
Guerrero	170,583	198,200	199,717	201,863	293,097
Hidalgo	230,100	134,600	2,607	49,910	89,470
San Luis Potosí	145,697	62,600	4,983	10,963	60,260
Nayarit	107,402	98,700	10,147	68,617	132,940
Otros**	20,600	28,900	16,493	23,690	28,060
TOTAL	5,427,586	5,154,200	4,373,450	5,163,270	4,924,070

Fuente: Inmecafé, en *Cafés de México*, varios números.

*Producción estimada **Jalisco, Tabasco, Colima.

Cuadro 9
Producción mundial de café verde en países seleccionados y proyecciones
En miles de sacos de 60 kilos

País	1988/1989	1989/1990	1990/1991	1991/1992	1992/1993	1993/1994
Brasil	25,000	26,000	31,000	28,500	24,000	28,500
Colombia	10,700	13,300	14,500	17,980	15,000	14,000
Indonesia	6,750	7,100	7,480	7,100	7,350	7,400
México	5,500	5,100	4,550	4,620	4,050	3,900
Costa de Marfil	3,989	4,734	3,300	3,967	3,200	4,000
Etiopía	3,400	3,400	3,500	3,000	3,000	3,000
India	3,590	2,150	2,970	3,200	2,750	3,500
Uganda	3,300	2,500	2,700	2,900	2,800	3,000
Guatemala	3,022	3,472	3,282	3,444	3,099	2,850
Costa Rica	2,758	2,453	2,565	2,530	2,400	2,500
Ecuador	2,150	2,150	1,830	1,700	1,600	1,800
Subtotal	70,159	72,359	77,677	78,941	69,249	74,450
Total	94,363	97,286	100,534	103,364	91,819	97,130

Fuente: FAS/USDA. En: *Cafés de México* No. 82, julio de 1993.

Cuadro 10
Número de productores y superficie cultivada de café
según grupos de superficie en Chiapas

Grupos de superficie (hectáreas)		Número de productores	Porcentaje	Superficie (hectáreas)	Porcentaje
Hasta	1.9	35,616	43.05	35,548.48	14.62
2.0	5.0	40,637	49.12	111,021.49	45.66
5.1	10.0	4,853	5.87	36,873.27	15.17
10.1	30.0	1,295	1.57	20,701.66	8.51
30.1	60.0	123	0.15	5,472.00	2.25
60.1	y Más	206	0.25	33,509.60	13.78
Total		82,730	100.00	243,126.50	100.00

Fuente: Inmecafé. Censo Cafetalero 1992.

Cuadro 11
Número de productores y superficie cultivada de café según
grupos de superficie en la región Soconusco

Grupos de superficie (hectáreas)		Número de productores	Porcentaje	Superficie (hectáreas)	Porcentaje
Hasta	1.9	3,892	25.90	3,927.07	5.09
2.0	5.0	8,273	55.00	25,570.90	33.16
5.1	10.0	2,152	14.30	16,379.77	21.24
10.1	30.0	545	3.62	8,323.91	10.80
30.1	60.0	54	0.36	2,405.50	3.11
60.1	y Más	127	0.84	20,515.60	26.60
Total		15,043	100.00	77,122.75	100.00

Fuente: Inmecafé. Censo Cafetalero 1992.

Cuadro 12
Superficie, producción y valor de la producción de café en Soconusco

Finca	Superficie (ha)	Producción (quintales/pergamino)			Valor (miles de pesos corrientes)		
		1989/90	1990/91	1991/92	1989/90	1990/91	1991/92
1	37	925	925	666	148,000	203,500	86,580
2	44	n.d	688	538	n.d	151,250	69,875
3	91	900	850	800	144,000	187,000	104,000
4	100	1,450	1,300	850	232,000	286,000	110,500
5	134	n.d	7,097	7,923	n.d	1,561,340	1,029,990
6	144	4,030	4,290	7,150	644,800	943,800	929,500
7	160	4,750	5,050	5,500	760,000	1,111,000	715,000
8	168	3,250	2,075	2,075	520,000	456,500	269,750
9	184	2,250	1,750	1,750	360,000	385,000	227,500
10	185	5,250	3,425	6,500	840,000	753,500	845,000
11	195	4,500	5,750	5,000	720,000	1,265,000	650,000
12	200	n.d	1,650	1,250	n.d	363,000	162,500
13	200	n.d	n.d	4,000	n.d	n.d	520,000
14	250	6,349	7,349	10,078	1,015,840	1,616,780	1,310,140
15	270	n.d	5,500	6,750	n.d	1,210,000	877,500
16	280	4,500	4,000	4,000	720,000	880,000	520,000
17	500	20,000	n.d	8,500	3,200,000	n.d	1,105,000

Fuente: Encuesta directa, 1992.

Cuadro 13
Variedad predominante, densidad de siembra y uso de fertilizantes en las plantaciones empresariales de Soconusco

Finca	Superficie (ha)	Variedad predominante	Número de cafetos x ha.	Uso de fertilizante	
				Kg. x ha	Gasto (Miles de \$)
1	37	Bourbon	n.d	250	8,325
2	44	Bourbon	3,333	333	9,972
3	91	Robusta	817	123	7,611
4	100	Catuai	800	n.d	n.d
5	134	Catuai	5,000	1,000	75,040
6	144	Caturra	3,250	500	64,800
7	160	Arabe	6,400	320	34,816
8	168	Bourbon	2,400	192	18,063
9	184	Bourbon	1,440	288	36,035
10	185	Catuai	5,000	500	51,800
11	195	Catimor	4,500	450	58,752
12	200	M. Novo	2,500	n.d	n.d
13	200	Catuai	7,200	900	100,800
14	250	Catuai	2,100	630	88,200
15	270	Arabe	5,000	500	91,800
16	280	Caturra	2,500	n.d	n.d
17	500	Catuai	5,000	n.d	n.d

Fuente: Encuesta directa, 1992.

Cuadro 14
Número de jornales empleados en las principales labores del café en las fincas de Soconusco

Finca	Sup. (ha)	Limpia	Deshije	Poda	Fertilizac	Cosecha	Benef.	Total
1	37	592	148	1,200	188	2,664	n.d	4,792
2	44	900	675	n.d	240	2,150	450	4,415
3	91	2,184	728	n.d	273	3,200	n.d	6,385
4	100	2,700	2,700	1,800	300	3,400	360	11,260
5	134	1,072	1,072	13,440	3,840	31,692	n.d	51,116
6	144	n.d	n.d	n.d	1,440	28,600	1,440	31,480
7	160	4,600	1,400	300	1,700	22,000	1,800	31,000
8	168	1,344	600	1,000	904	8,300	900	13,048
9	184	4,536	3,024	1,472	567	7,000	540	17,139
10	185	1,763	2,000	3,000	400	26,000	n.d	33,163
11	195	1,350	900	900	3,000	20,000	1,800	27,950
12	200	2,000	3,000	n.d	600	5,000	1,080	11,680
13	200	1,500	1,000	1,000	2,800	16,000	900	23,200
14	250	1,237	48	n.d	894	40,312	720	43,211
15	270	900	2,500	2,500	3,000	27,000	2,160	38,060
16	280	5,400	720	900	840	16,000	1,200	25,060
17	500	33,000	2,400	6,000	1,500	34,000	4,140	81,040
Total		65,078	22,915	33,512	22,486	293,318	17,490	454,059

Fuente: Encuesta directa, 1992.

Cuadro 15
Número de trabajadores y salarios pagados en las fincas de Soconusco

Finca	Superficie (ha)	Producción Qq. ciclo 91/92	Trabajadores* en la cosecha	Pago por caja** en cosecha (\$)
1	37	666	120	8,000
2	44	538	100	10,000
3	91	800	200	12,000
4	100	850	250	10,000
5	134	7,923	500	12,000
6	144	7,150	800	8,000
7	160	5,500	700	8,000
8	168	2,075	350	12,000
9	184	1,750	300	9,500
10	185	6,500	500	12,000
11	195	5,000	600	12,000
12	200	1,250	200	12,000
13	200	4,000	450	12,000
14	250	10,078	450	10,000
15	270	6,750	550	8,000
16	280	4,000	300	12,000
17	500	8,500	700	15,000

*Se refiere al número absoluto de trabajadores

** Un cortador muy hábil puede hacer hasta dos cajas al día (jornada de sol a sol), pero el promedio es de una al día.

Referencias bibliográficas

- Borrás, Leopoldo,
1978. "El Soconusco", en: *El Café en México*, Artes de México No. 192, año XXII, México.
- Benjamin, Thomas L.,
1990. *El camino a Leviatán*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
Secretaría de Economía Nacional,
1933. *El Café. Aspectos económicos de su producción y distribución en México y en el extranjero*, Ed. Cultura, México.
- Rébora, Hipólito,
1982. *Memorias de un Chiapaneco (1895-1982)*, Ed. Catún, México.
- Spenser, Daniela,
1988. "Los inicios del cultivo del café en Soconusco y la inmigración extranjera", en: Von Mentz, B., et. al. *Los empresarios alemanes, el tercer reich y la oposición de derecha a Cárdenas*, tomo 1, Sep-Ciesas, colección Miguel Othón de Mendizábal, México.
- Seargeant, Helen,
1980. *San Antonio Nexapa*, Fonapas-Chiapas, colección Ceiba, Chiapas, México.
- Bumann, Friederike,
1983. "Terratenientes, campesinos y la expansión de la agricultura capitalista en Chiapas, 1896-1916", en: *Mesoamérica*, año 4, Cuaderno 5, junio, Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, Antigua, Guatemala.
- INEGI,
1993. Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos, edición 1992, México.
- USDA,
1993. "World total production of green in specified countries as forecast", en: *Cafés de México*, No. 83, julio de 1993, México.
- Cafés de México*, No. 81, abril de 1993, México.
La Jornada, 16 de agosto de 1993, México, D.F.
Cafés de México, No. 80, febrero-marzo de 1993, México
Cafés de México, No. 84, septiembre de 1993, México.
La Jornada, 7 de septiembre de 1993, México, D.F.
El Financiero, 14 de agosto de 1993, México, D.F.
- Villafuerte, Daniel (Coord.),
1993. *El Café en la Frontera Sur*, Instituto Chiapaneco de Cultura, Chiapas, México.
- Ascencio, Gabriel,
1993. "Integración finca-ejido en la cafecultura del Soconusco", en: Villafuerte, D. (Coord.), 1993, op.cit.
- Villafuerte, Daniel,
(1992). *Desarrollo Económico y Diferenciación productiva en el Soconusco*, CIES, México.
- El Orbe*, 23 de agosto de 1993, Tapachula, Chiapas.
SARH, 1993. PROCAMPO, México, D.F.
Inmecafé, 1993. Censo Cafetalero 1992, Jalapa, Veracruz, México.